

Producciones de fin de grado

Religiosidad y territorialidad: El rol del “Hogar de Cristo” en procesos identitarios en contextos de consumo problemático de drogas y exclusión social.

Maria Belén Rey Leyes^a

Fecha de recepción:	29 de mayo de 2026
Fecha de aceptación:	9 de junio de 2026
Correspondencia a:	Maria Belén Rey Leyes
Correo electrónico:	reyleyesmariabelen@gmail.com

a. Lic. en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires. Referente Técnico APyCA (Abordaje Pastoral y Comunitario de las Adicciones), Cáritas Argentina.

Resumen:

Este artículo analiza el rol de la territorialidad y la religiosidad en los procesos identitarios de personas que realizan un tratamiento para consumos problemáticos de drogas en el Hogar de Cristo, en el barrio de Ciudad Oculta (villa 15, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). A partir de una estrategia metodológica cualitativa, se desarrolló un trabajo de campo durante 2024 que incluyó observación participante y entrevistas a integrantes del equipo interdisciplinario y concurrentes del dispositivo. A lo largo del trabajo se indaga la territorialidad como estrategia de intervención y como medio para la reconstrucción de vínculos comunitarios. Asimismo se exploran las prácticas religiosas como parte de la dinámica institucional frente al consumo problemático de drogas y como formas de resignificación simbólica en contextos de exclusión. Ambas dimensiones son abordadas en relación con los procesos identitarios desde una perspectiva

relacional, atendiendo a posibles transformaciones en la autoidentidad atravesadas por experiencias de reconocimiento y participación social, en el marco del enfoque de reducción de riesgos y daños y del modelo de abordaje integral comunitario. Lógicas públicas integrales que fortalezcan instituciones como los clubes de barrio, siendo la misma, una gran herramienta de intervención social.

Palabras clave: Consumos problemáticos de drogas - Territorialidad - Religiosidad.

Summary

This article analyzes the role of territoriality and religiosity in the identity processes of people undergoing treatment for problematic substance abuse at Hogar de Cristo, located in Ciudad Oculta (Villa 15, Buenos Aires). Based on a qualitative methodological strategy, fieldwork was carried out during 2024, including participant observation and interviews with members of the interdisciplinary team and participants attending the program. Throughout the study, territoriality is examined both as a strategy of intervention and as a meaningful way to rebuild community relationships and networks. Similarly, religiosity is explored as part of the institution's dynamics addressing problematic substance abuse and as a form of symbolic resignification within this specific population. Both dimensions are approached from a relational perspective on identity processes. The analysis focuses on possible transformations in self-identity shaped by experiences of recognition and social participation. These processes are examined within the framework of harm reduction and the comprehensive community-based care model, particularly in contexts of severe social exclusion.

Key words: Problematic substance use; Territoriality; Religiosity.

Introducción

Este artículo describe y analiza el rol que desempeñan la territorialidad y la religiosidad en los procesos identitarios de personas que realizan un tratamiento para consumos problemáticos de drogas en el Hogar de Cristo, en el barrio de Ciudad Oculta (villa 15, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Para comenzar a abordar esta problemática se propone complejizar la forma en que se comprenden los consumos problemáticos enfocándose únicamente en la responsabilidad individual, para enmarcarlos como una manifestación más de las dinámicas estructurales ligadas a la desigualdad y la exclusión social. En este sentido resulta pertinente recuperar la perspectiva de la "Cuestión Social" desarrollada por Carballada (2010), que habilita una lectura que comprende a los consumos problemáticos como manifestaciones de cuestiones estructurales.

Históricamente, los consumos problemáticos de sustancias han sido abordados de diversas maneras, a menudo con enfoques punitivos y patologizantes que han llevado a la persecución y al encierro de quienes consumen. Sin embargo, la sanción de la Ley de Salud Mental (N° 26.657) en 2010, en Argentina, y la búsqueda de alternativas más situadas para abordar esta problemática han abierto nuevas oportunidades al reconocer a los usuarios como sujetos de derechos. En este escenario, emerge el Modelo Integral Comunitario y la reducción de riesgos y daños, nociones que proponen una respuesta basada en la integralidad y el cuidado, centrando la intervención en la relación entre el sujeto, su contexto y la sustancia, más que en la sustancia en sí misma.

Desde esta búsqueda de un paradigma más integral -que reconozca la complejidad de los vínculos sociales por sobre la mirada patologizante- emerge la experiencia de diversos dispositivos comunitarios, entre ellos los Centros Barriales del Hogar de Cristo.

El rol del Hogar de Cristo en Ciudad Oculta

La organización Hogar de Cristo opera en la actualidad más de 200 centros barriales en 19 provincias del país. La mayoría de estos centros integran las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC)¹ con financiamiento de la SEDRONAR. Los primeros centros barriales surgieron en 2008 como respuesta a las dificultades relacionadas con el consumo de pasta base/paco.² Según lo expresado por Güelman y Azparren (2017), los denominados curas villeros, formalmente "Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia", reconocen que el consumo de drogas no se limita exclusivamente a los territorios de las villas. Sin embargo, su principal preocupación radica en estas áreas, ya que consideran que el consumo de paco representa una de las manifestaciones más devastadoras de la exclusión social.

En este marco, resulta de interés analizar cómo una organización como el Hogar de Cristo despliega estrategias para abordar estas problemáticas, especialmente considerando su amplio alcance a nivel nacional. Asimismo, interesa indagar cómo se articulan las dimensiones religiosa y territorial en la intervención comunitaria, en relación con los procesos identitarios de las personas en situación de consumo problemático de sustancias. Para ello, se desarrolló una estrategia metodológica cualitativa basada en observación participante y entrevistas realizadas tanto a concurrentes como a integrantes del equipo interdisciplinario del dispositivo. Los nombres utilizados en el trabajo fueron anonimizados con el fin de resguardar la identidad de las personas entrevistadas. Se ha tomado el caso del centro barrial ubicado en Ciudad Oculta (CABA), considerando que su esquema de trabajo se replica en distintos barrios y asentamientos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y otras localidades del país a través de la Federación Hogar de Cristo.

El dispositivo abordado en esta investigación surge en 2017 con el propósito de brindar respuesta a personas en situación de consumo problemático de sustancias. Su intervención se asienta sobre la reconstrucción de lazos comunitarios mediante la lógica de las "4C": Capilla, Club, Colegio y Centro Barrial. Esta estructura permite

que la institución funcione como un nodo de encuentro legítimo en el territorio y como un puente de acceso a derechos para una población atravesada por la precariedad y la estigmatización.

El equipo de trabajo del centro barrial de Ciudad Oculta está conformado por un equipo directivo, un trabajador social, dos psicólogos, docentes, talleristas y acompañantes pares. En particular, el rol de los acompañantes pares es central dentro de la institución. Se trata de personas que, habiendo transitado su propio proceso de recuperación y encontrándose en un momento de mayor estabilidad, comienzan a acompañar a otros concurrentes desde la cercanía y la experiencia vivida.

La organización en el barrio se compone de cuatro nodos espaciales principales: un hogar convivencial para varones con aproximadamente 40 camas, un centro barrial de día -ambos ubicados dentro del barrio- y dos centros barriales situados a pocas cuadras, uno de ellos destinado específicamente a mujeres. Cabe señalar que la presente investigación se centra particularmente en el hogar convivencial, espacio que funciona como dispositivo de residencia para varones en situación de consumo problemático de drogas. Todos estos espacios mantienen una estrecha relación con la comunidad parroquial, participando activamente en actividades como asistencia alimentaria, celebraciones religiosas, encuentros comunitarios y propuestas recreativas.

La territorialidad en el abordaje del Hogar de Cristo

Ciudad Oculta, también conocida como Villa 15 (Lugano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires) es el barrio en donde se sitúa espacialmente esta investigación. A lo largo de los años, el barrio ha sido escenario de intervenciones tanto estatales como de la sociedad civil. A pesar de algunos esfuerzos por mejorar la integración del barrio, la falta de planificación urbana y las políticas inconsistentes contribuyeron a profundizar las desigualdades y fragmentación social que aún persisten.

En línea con el modelo propuesto por Camarotti y Kornblit (2015) y García Rodríguez (2021), según el cual, el

1. Los CAACs son dispositivos que brindan asesoramiento, atención y actividades de promoción, abiertos a la comunidad, desde la perspectiva del abordaje integral comunitario. Información disponible en Argentina.gob.ar/SEDRONAR.

2. La pasta base o "paco" es una sustancia psicoactiva de bajo costo, que se elabora a partir de los residuos del refinamiento de clorhidrato de cocaína. Su circulación en Argentina se expandió en los sectores populares tras la crisis de 2001-2002 (Candil, 2014).

consumo no debe entenderse sólo en términos de sus propiedades químicas, sino como una respuesta compleja vinculada a factores sociales, culturales, económicos y de salud, el Equipo de Sacerdotes conceptualiza el consumo de sustancias como una consecuencia directa de la exclusión social (Azparren, 2020). Para este equipo, la exclusión se entiende en dos dimensiones: la material (alimentos, vivienda, educación, trabajo, salud) y la simbólica, que se refiere a la "ausencia de amor, familia, hogar y misericordia" (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, 2010, como se cita en Azparren 2020, p. 67). Al tener la exclusión social un correlato territorial, ya que se evidencia en las periferias urbanas, esta forma de definir los consumos problemáticos permite a los curas villeros posicionarse como un actor decisivo en el abordaje de los mismos. Así, el tratamiento de los consumos no se limita únicamente a los servicios de salud, sino que es abordado también por otros actores que buscan la inclusión social, como la Iglesia Católica. La parroquia Nuestra Señora del Carmen, donde se inserta el centro barrial de Ciudad Oculta, se posiciona como un actor clave en la organización barrial. La lógica de las "4C" anteriormente mencionada refleja la diversidad de espacios desde los cuales se teje esta red de acompañamiento. Siguiendo la perspectiva de Carballada (2012), la intervención social se desarrolla en escenarios complejos donde conviven diversos actores y disputas por el control del territorio. En este sentido, la territorialidad no es un espacio neutro, sino una construcción en constante tensión entre diferentes sectores, incluidos el Estado, la Iglesia y las organizaciones comunitarias (Abril et al., 2019). En el caso del Hogar de Cristo, la territorialidad se configura como una estrategia ya que su inserción en el entramado barrial le permite generar espacios de contención y vinculación con otras instituciones.

En este entramado, los curas villeros ocupan un lugar central como referentes territoriales. Tal como señala Touris (2013), su trabajo no sólo fortalece la organización comunitaria, sino que también funciona como un dinamizador de procesos de participación y concientización social. Su legitimidad excede lo estrictamente religioso y se construye a partir de la cercanía con los vecinos y del compromiso con las problemáticas del territorio. En este sentido, el acceso al barrio no depende únicamente de una presencia física, sino también de la construcción de vínculos y reconocimiento comunitario. Como señala Azparren (2020), incluso para actores externos a los barrios, los curas villeros representan una vía de entrada legítima al territorio debido al conoci-

miento y reconocimiento que poseen dentro de la comunidad.

A partir de esta legitimidad territorial, distintos organismos estatales recurren a la infraestructura y redes del Hogar de Cristo para desplegar políticas públicas en el barrio. Algunos de ellos son la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), el Registro Nacional de las Personas (RENAPER), Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), los Centros de Acceso a la Justicia (CAJ), defensorías y efectores de salud que articulan con el Hogar para facilitar el acceso a derechos y servicios al barrio. Asimismo, la institución recibe financiamiento estatal a través de distintos programas vinculados al abordaje de los consumos problemáticos y mantiene articulaciones con organizaciones sociales, escuelas y comedores comunitarios. De este modo, el Hogar de Cristo se configura como un actor territorial capaz de mediar entre las políticas públicas, las instituciones y la vida cotidiana del barrio.

Construcción de redes y territorialidad

La intervención del dispositivo de Ciudad Oculta no se limita a las actividades que se desarrollan dentro del espacio físico, sino que también se expande hacia el barrio, generando vínculos y redes que potencian el proceso de recuperación de los concurrentes del mismo. Esta articulación permite que las intervenciones formen parte de un entramado cooperativo que enriquece tanto a los concurrentes como a la comunidad en su conjunto. Muchas de estas acciones territoriales cobraron especial relevancia durante la pandemia de COVID-19, momento en el que los propios concurrentes comenzaron a involucrarse activamente en tareas de cuidado comunitario y asistencia alimentaria dentro del barrio. Estas prácticas continuaron sosteniéndose con el tiempo y pasaron a consolidarse como parte de la dinámica cotidiana del dispositivo. Dentro de las acciones específicas que lleva adelante la institución con los concurrentes en el territorio, se destacan las siguientes: a) Recorridos de desayuno por el barrio (todos los días, los propios concurrentes del Hogar de Cristo salen a las calles a repartir el desayuno a quienes se encuentran en situación de calle o pasillo y/o consumo problemático). b) Comedores comunitarios (se organizan espacios de alimentación en torno a las diez capillas del barrio). c) Entrega de viandas (todos los días se entregan viandas a domicilio para las personas mayores del barrio y/o vecinos que no

pueden movilizarse de sus casas por cuestiones de salud). d) Noche de la Caridad (consiste en la distribución de alimentos en distintos puntos del barrio). e) Participación en eventos comunitarios (los concurrentes del Hogar de Cristo, se organizan y colaboran en diversas actividades para la comunidad).

Muchas de las acciones territoriales desarrolladas por el Hogar de Cristo son denominadas por la propia institución como prácticas de "servicio", una categoría central dentro de su lógica de intervención comunitaria. El concepto de servicio para la Iglesia Católica se conecta con la idea de "una comunidad que debe ser transformada a través del cuidado mutuo» (Papa Francisco, 2013, p. 24). En el contexto de los curas villeros o trabajo pastoral en barrios populares, el servicio se presenta como un camino hacia la inclusión y la justicia social, alineándose con el pensamiento de la teología de la liberación, que pone énfasis en la opción preferencial por los pobres (Touris, 2013).

En muchos casos, las personas que reciben la asistencia de los concurrentes del Hogar a través del servicio alimentario son los mismos vecinos con quienes, en otra etapa de sus vidas, han tenido conflictos o con quienes existía una relación de desconfianza. De esta manera las iniciativas de servicio del Hogar, como la distribución de alimentos en comedores comunitarios, las recorridas barriales y la participación en actividades de la parroquia, favorecen la inclusión activa de los concurrentes en la dinámica territorial. A través de estas acciones, los concurrentes reconfiguran su relación con el territorio y con quienes lo habitan. Las mismas actúan como una herramienta que permite la recuperación del lazo con el barrio, con las instituciones locales y con los vecinos.

Religiosidad popular en el abordaje de los consumos problemáticos

Para abordar la dimensión religiosa presente en el Hogar de Cristo, se recupera la noción de *religiosidad popular*. Esta perspectiva permite reconocer como muchas de las prácticas espirituales que se observan en la institución no se ajustan estrictamente a los marcos dogmáticos del catolicismo institucional, sino que responden a formas de religiosidad que emergen de las trayectorias, saberes y experiencias de los sectores populares (Hervieu-Léger 1996; De la Torre 2013; Suárez y Gatti 2019). Estas expresiones no deben entenderse como una versión "menor" de la religión (Ameigeiras, 2008), sino como mani-

festaciones en que los sectores populares expresan sus percepciones y vivencias acerca de lo que consideran sagrado. "Se trata de manifestaciones que surgen en el marco de procesos histórico-culturales, estrechamente relacionados con una manera de vivir, sentir y expresar la religiosidad, profundamente enraizada en las culturas populares" (Ameigeiras, 2008, p. 19). Siendo las mismas expresiones que conforman un campo simbólico atravesado por luchas y búsquedas de sentido colectivas.

En el caso de Argentina, esta forma de vivir la religiosidad ha sido legitimada por la llamada "teología del pueblo" (Gera, 2014), corriente que emerge a partir de la década de 1970, impulsada por figuras como Rafael Tello, Lucio Gera y Lucio Ojeda. Desde esta mirada, lo sagrado se materializa en la cultura popular y en sus expresiones concretas de fe. Esta perspectiva teológica, que dialoga con el Concilio Vaticano II y los postulados de la opción preferencial por los pobres, alimenta el trabajo de la pastoral villera en los barrios populares y se despliega con potencia en espacios como el Hogar de Ciudad Oculta.

En línea con otros dispositivos de base eclesial, el abordaje de los consumos en el Hogar de Cristo de Ciudad Oculta incluye, junto con las intervenciones terapéuticas y sociales, la dimensión espiritual como un eje relevante en el proceso de recuperación. La espiritualidad no se presenta como respuesta única o alternativa a las causas estructurales del consumo, sino como un recurso complementario. La perspectiva institucional permite pensar lo espiritual como una dimensión desde la cual también se expresa el daño subjetivo producido por la exclusión. De este modo, se vincula a lo espiritual con la posibilidad de rehacer lazos y construir pertenencia. En este contexto, la espiritualidad para la institución adquiere un valor terapéutico que va más allá de lo estrictamente religioso, abriendo otras formas de tramitación del dolor.

Con respecto al abordaje de los consumos problemáticos, el dispositivo de Ciudad Oculta integra algunos elementos de la metodología de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos (AA) y Narcóticos Anónimos (NA), especialmente los relacionados con la dimensión espiritual, pero lo hace sin adoptar este modelo en su totalidad. A diferencia de los enfoques tradicionales de AA y NA, que proponen un itinerario estructurado de transformación comenzando por el reconocimiento de la impotencia frente al consumo y la incorporación de la creencia en un "poder superior" (Alcoholics Anon-

ymous World Services Inc., 1995), el Hogar de Cristo resignifica estos elementos dentro de una práctica territorialmente situada. La espiritualidad en este contexto se compone de prácticas cotidianas - como la oración matutina, la misa, la bendición de los alimentos y los talleres espirituales - que permiten construir sostén en la vida diaria. De esta forma, el "poder superior" no se conceptualiza de manera abstracta, sino que se materializa en lo comunitario y en el vínculo con los demás concurrentes. La reapropiación del modelo de los Doce Pasos no reemplaza el trabajo terapéutico acompañado por los equipos interdisciplinarios, sino que se presenta como un recurso complementario en un enfoque que conjuga tanto una perspectiva pastoral como la necesidad de construir herramientas accesibles y situadas.

A partir de lo observado en el dispositivo y en diálogo con los aportes de Pawlowicz et al. (2010) y Güelman (2016), se puede observar que el Hogar de Cristo en Ciudad Oculta tiene algunas diferencias en cuanto al modelo clásico de los Doce Pasos. En cuanto a la construcción del sujeto que consume, mientras que los Doce Pasos tienden a definir al "adicto" con una serie de características negativas - como egoísmo, manipulación o desorganización -, en el Hogar de Cristo se busca, desde el plano discursivo y en determinadas prácticas, evitar una mirada puramente patologizante o moralizante. Sin desconocer las dificultades y los desafíos que implica el acompañamiento cotidiano, el dispositivo intenta promover una lectura más situada de las trayectorias, reconociendo que las prácticas de consumo suelen estar ligadas a historias de sufrimiento, violencias estructurales, vínculos rotos por el consumo y situaciones de exclusión. Algunas de estas discusiones aparecen en las entrevistas a través de las voces de quienes acompañan cotidianamente, enfatizando la necesidad de abordar el consumo desde una mirada más integral y no reduccionista.

Conversión y adhesiones a la fe

Si bien esta institución se enmarca en una propuesta pastoral católica, su práctica cotidiana evita una lógica de conversión obligatoria. A diferencia de otros dispositivos religiosos en los cuales la religiosidad termina siendo concebida como un requisito indispensable para el "éxito" del tratamiento, ya que el mismo debería concluir en la conversión religiosa (Güelman, 2016), la espiritualidad que se promueve no se impone como dogma, sino que se ofrece como un recurso simbólico disponible, que puede ser apropiado de manera diversa según las trayectorias y creencias de cada concurrente. De esta

manera se posibilita que convivan quienes profesan la fe católica con quienes adhieren a otra religión o no adhieren a una religión, sin que ello condicione su proceso.

De todos modos, surge de varios de los relatos de las entrevistas que muchas de las trayectorias de los concurrentes del Hogar en Ciudad Oculta incluyen momentos de resignificación vitales que son interpretados desde la noción de conversión. Esta es entendida como un proceso de transformación identitaria (Güelman, 2024), implicando un cambio en la forma de habitar el mundo, de vincularse con otros y de construir sentido. En comparación con otros dispositivos religiosos orientados al abordaje de los consumos problemáticos - en los cuales la conversión "no puede traducirse como la mera incorporación de un nuevo credo, sino como una modificación radical de las pautas de conductas y el estilo de vida" (Güelman, 2024, p. 107) -, en el Hogar de Cristo estas transformaciones no siempre se manifiestan como adhesiones explícitas a una fe, sino que muchas veces emergen de modos sutiles de vincularse con lo espiritual. La dimensión espiritual puede no operar únicamente desde la creencia explícita o la adhesión doctrinaria, sino desde lo simbólico, lo emocional, lo relacional. Un gesto como llevar una imagen religiosa puede convertirse en un acto de transformación subjetiva cuando esa imagen remite a un vínculo, a un recuerdo, a una ausencia. En esta lógica, lo espiritual no se impone, sino que se vuelve disponible para ser resignificado desde la experiencia personal y/o comunitaria.

¿Qué significa ser parte de la Comunidad "Parroquia Nuestra Señora del Carmen"?

Como se ha mencionado anteriormente, el dispositivo se encuentra completamente enlazado en la vida parroquial. En este sentido, ser parte de la comunidad de la parroquia del Carmen no implica sólo asistir a celebraciones litúrgicas, sino formar parte de una red de vínculos. Las misas diarias en las capillas del barrio, en las que los concurrentes del Hogar son invitados a participar, constituyen una rutina compartida con la comunidad barrial. En cuanto a las demás prácticas religiosas - que suelen ser compartidas por los concurrentes del Hogar y los vecinos de Ciudad Oculta - las mismas incluyen procesiones, fiestas patronales, celebraciones populares como las de la Virgen de Luján o la Virgen de Copacabana, y actividades conmemorativas como el aniversario del martirio del Padre Mugica.

En este entramado de actividades, la pertenencia se expresa también en las prácticas cotidianas de servicio alimentario desarrolladas anteriormente, en donde los propios concurrentes llevan adelante un rol de compromiso con la comunidad. Este "ser parte" implica hacerse cargo del otro, a través de acciones concretas: acompañar al hospital, sostener a quien está en una recaída, visitar a un vecino enfermo, cocinar para los abuelos del barrio. Se instala una lógica de servicio horizontal donde el cuidado circula de manera comunitaria.

La parroquia Nuestra Señora del Carmen funciona como un nodo articulador de estas prácticas para los concurrentes del Hogar, no solo dentro sino también por fuera del barrio de Ciudad Oculta. La participación en misiones barriales, viajes al interior del país, procesiones y actividades conmemorativas construye un sentido de pertenencia que excede el dispositivo y se enmarca en una lógica de "Familia Grande". Las peregrinaciones, misiones y viajes al interior del país también forman parte del proceso de recuperación de los concurrentes del Hogar de Ciudad Oculta. Estos viajes -realizados en articulación con otros centros barriales del Hogar de Cristo- fortalecen el sentido de pertenencia a una comunidad eclesial ampliada y generan espacios de intercambio entre personas que vivieron situaciones similares de distintos puntos del país. Son oportunidades para salir del barrio, conocer otras realidades, "abrir la mirada", y reconocerse como parte de algo más grande.

Tal como desarrolla Azparren (2020), esta noción de familia se vincula con la pertenencia a la Iglesia Católica: la posibilidad de formar una "familia grande" se sostiene en la idea de que todos son hijos de Dios. De este modo, la dimensión religiosa en el Hogar de Cristo de Ciudad Oculta no solo abarca prácticas religiosas, sino que también está vinculada a un conjunto de significados y acciones que afectan al territorio, la comunidad y a la construcciones identitarias de los concurrentes. Los sujetos se reconocen como parte de una red de cuidados. Esta vinculación entre religiosidad y pertenencia permite abordar cómo se construyen las identidades de los concurrentes del Hogar de Cristo.

Identidad y comunidad en el Hogar de Cristo

En este apartado, nos adentramos en el análisis de los relatos de los concurrentes para explorar cómo esta pertenencia -religiosa, territorial y comunitaria- se vincula con los procesos identitarios de los mismos. En las en-

trevistas realizadas, emergieron varios relatos que muestran cómo algunos concurrentes del Hogar de Cristo pueden reconstruir - de manera paulatina y no exenta de ambivalencias- la imagen que tienen de sí mismos a partir de sus experiencias de "servicio" en el espacio comunitario. Desde el equipo del Hogar se destacó especialmente el lugar que ocupa la participación en acciones de servicio como vía para restituir vínculos con la comunidad barrial. Estas experiencias habilitan procesos en los que se comienzan a tensionar formas de autoidentificación asociadas a la vergüenza, la culpa o el rechazo, dando lugar a otras más integradoras, en las que pueden reconocerse como sujetos de derechos, con capacidad de colaborar, ayudar y ser escuchados.

"Que esta relación se empiece a construir desde la necesidad. Nosotros y ellos. Necesitamos ayuda. Los pibes del Hogar de Cristo si bien rotos, vamos sanando, y yo fui sanando mientras iba ayudando. Voy haciendo y me voy sanando. (...) Cuando llegué no conocía a nadie de acá de la parroquia, hoy todos me saludan. Y eso me pone re orgulloso". (Bruno, concurrente)

"Que nosotros los pibes, a través del servicio y de los vecinos, nos sentimos útiles y también nos damos cuenta de la comunidad y le ponemos cara e historia a los demás ¿no? Y la verdad que genera alegría ser comunidad, es un trabajo muy lindo y difícil." (Santiago, concurrente)

Este tipo de relatos permite pensar los procesos identitarios desde una perspectiva relacional. Tal como plantea Cuche (2002), la identidad se comprende como una construcción dinámica que se construye y reconstruye en los intercambios sociales. Desde esta concepción, los procesos identitarios no son estáticos ni definitivos, sino que se redefinen en función de las relaciones y los contextos. De esta manera, aquellos sujetos que son asociados por la comunidad al consumo problemático, a la marginalidad o incluso a situaciones de delito, en algunos casos comienzan a ser reconocidos también por su compromiso y participación en actividades solidarias, como cocinar en una escuela, asistir a vecinos o colaborar en campamentos parroquiales. Si bien estos procesos no son lineales y están llenos de contradicciones, la posibilidad de ocupar nuevos lugares dentro de la comunidad puede contribuir a resignificar ciertas trayectorias. El reconocimiento social, siempre en disputa, puede convertirse en un componente relevante en los procesos de transformación identitarios y comunitarios.

De este modo, se sintetiza una forma de reconstrucción del lazo social que se produce en la práctica territorial y constituye uno de los ejes centrales del análisis: a través de las acciones de "servicio", la estigmatización comienza a reconfigurarse hacia un reconocimiento. No se trata de una sustitución de una categoría estigmatizante por una plenamente positiva, sino de un movimiento complejo, en el que siempre conviven y se entrelazan miradas sociales contradictorias. La comunidad, que en otros momentos puede ver a quienes consumen con temor o rechazo, puede empezar también a percibirlos como personas capaces de cuidar y colaborar.

Conclusiones

En primer lugar, el análisis de la dimensión territorial del Hogar de Cristo en Ciudad Oculta permitió observar cómo se construye una presencia territorial legitimada a partir de la cercanía y la articulación comunitaria. Esta articulación posiciona a la institución como un actor relevante en el territorio, entendido como una arena de disputas en la que se ponen en juego distintos sentidos y legitimidades. En este contexto, el anclaje territorial de la institución se constituye como una estrategia central de la misma.

Asimismo, la investigación mostró cómo las acciones territoriales -especialmente las vinculadas a la asistencia alimentaria realizada por los concurrentes hacia vecinos del barrio- también ocupan un lugar relevante dentro de la intervención en los consumos problemáticos. Estas experiencias permiten reconstruir lazos y resignificar relaciones previamente atravesadas por el conflicto y la exclusión. El hecho de transitar el tratamiento en el mismo territorio donde ocurrieron situaciones de consumo y vulnerabilidad agrega complejidad al proceso, pero también potencia su dimensión simbólica y comunitaria.

En segundo lugar, el análisis de la religiosidad permitió identificar cómo la espiritualidad funciona en el

Hogar de Cristo como un recurso simbólico disponible, apropiado de manera diversa según las trayectorias de cada concurrente. Si bien el dispositivo se inscribe dentro de la Iglesia Católica, no exige adhesión religiosa o conversión, habilitando la convivencia de múltiples formas de vinculación con lo espiritual. En este sentido, la parroquia opera como un espacio articulador entre territorio, comunidad e identidad, donde la religiosidad popular contribuye a construir pertenencia.

Finalmente, respecto a los procesos identitarios, las entrevistas a los concurrentes permitieron observar cómo la participación comunitaria y las prácticas de "servicio" habilitan transformaciones en las formas en que son percibidos por otros y por sí mismos. La comunidad barrial, que en momentos puede mirar con desconfianza o rechazo a quienes consumen, también puede comenzar a reconocer en los concurrentes del dispositivo como sujetos capaces de cuidar, acompañar y comprometerse con las necesidades colectivas. Cabe aclarar que estos procesos no implican la sustitución de una identidad estigmatizada por otra plenamente positiva, sino que se transita un proceso más complejo, en el que conviven - siempre en tensión- percepciones contradictorias.

Quedan abiertos interrogantes acerca de cómo se configuran, y resignifican los vínculos entre los concurrentes y la comunidad barrial en la que el dispositivo se inserta. Explorar estas dinámicas permitiría profundizar la comprensión sobre los alcances y límites de los procesos de restitución de lazos sociales en contextos de exclusión. En este marco, resulta relevante continuar desarrollando investigaciones desde el Trabajo Social que reflexionen sobre el lugar que ocupan las organizaciones religiosas en el abordaje comunitario de problemáticas sociales complejas, así como también sobre la potencia de los abordajes comunitarios en un contexto actual de fragmentación del lazo social.

Bibliografía

- Abril, V., Decca, E., & Mercado, M. (2019). Consumo problemático de drogas: Un abordaje desde redes comunitarias. *ConCiencia Social: Revista Digital de Trabajo Social*, 2(4), 52–66.
- Ameigeiras, A. (2008). *Religiosidad popular: Creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Biblioteca Nacional.
- Azparren, A. L. (2020). La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas: El programa Hogar de Cristo en villas de la Ciudad de Buenos Aires. *Cultura y Droga*, 25(29), 63–88.
- Candil, A. L. (2014). *Inter-versiones: Un estudio sobre los tratamientos ambulatorios orientados a los consumos problemáticos de drogas en el sistema público de salud del Área Metropolitana de Buenos Aires* [Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Digital de la Facultad de Ciencias Sociales UBA. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1359>
- Carballeda, A. (2012). La intervención del trabajo social en el campo de la salud mental: Algunos interrogantes y perspectivas. *Vertex: Revista Argentina de Psiquiatría*, 23(101).
- Carballeda, A. (2012). La intervención del trabajo social en el campo de la salud mental: Algunos interrogantes y perspectivas. *Vertex: Revista Argentina de Psiquiatría*, 23(101).
- Camarotti, A. C., & Kornblit, A. (2015). Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo. *Salud Colectiva*, 11(2), 211–221.
- Cuche, D. (2002). Cultura e identidad. En *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión.
- De la Torre, R. (2013). La religiosidad popular. *Ponto Urbe*, (12), Artículo 581. <https://journals.openedition.org/pontourbe/581>
- García Rodríguez, S. (2021). La participación comunitaria y la construcción de salud colectiva de mujeres de una villa Argentina: Un estudio realizado en el Barrio Juan Pablo II: "El Sifón". *Área*, 3(25), N°25.
- Gera, L. (2014). *La teología argentina del pueblo*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Güelman, M. (2016). *Encontrar el sentido de la vida: Rehabilitación y conversión en dos comunidades terapéuticas religiosas de redes internacionales* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento]. Repositorio Institucional UNGS. http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/bitstream/handle/UNGS/344/Tesis_G%C3%B-Celman.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Güelman, M., & Azparren, A. L. (2017). El anclaje territorial en los abordajes religiosos para el consumo de drogas en Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Drogodependencias*, 42(2), 43–55.
- Güelman, M. (2024). Encontrar el sentido de la vida: Consumo de drogas, rehabilitación y religión. *Imago Mundi*.
- Hervieu-Léger, D. (1996). Catolicismo: El desafío de la memoria. *Sociedad y Religión*, 14/15, xx–xx.
- Francisco (2013). *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pawlowicz, M., Galante, A., Rossi, D., Goltzman, P., & Touzé, G. (2010, octubre). *La matriz religiosa en algunos dispositivos de atención por uso de drogas: El caso de los Programas de Doce Pasos* [Presentación de trabajo]. II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Salta, Argentina.
- Suárez, A. L., & Gatti, I. (2017). Diversidad de prácticas religiosas en las villas de la ciudad de Buenos Aires. *Debates en Sociología*, (44), 119–143. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201701.005>
- Touris, C. (2013). Sociabilidades católicas post-conciliares: El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966–1976) [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento]. Repositorio Institucional UNGS.

